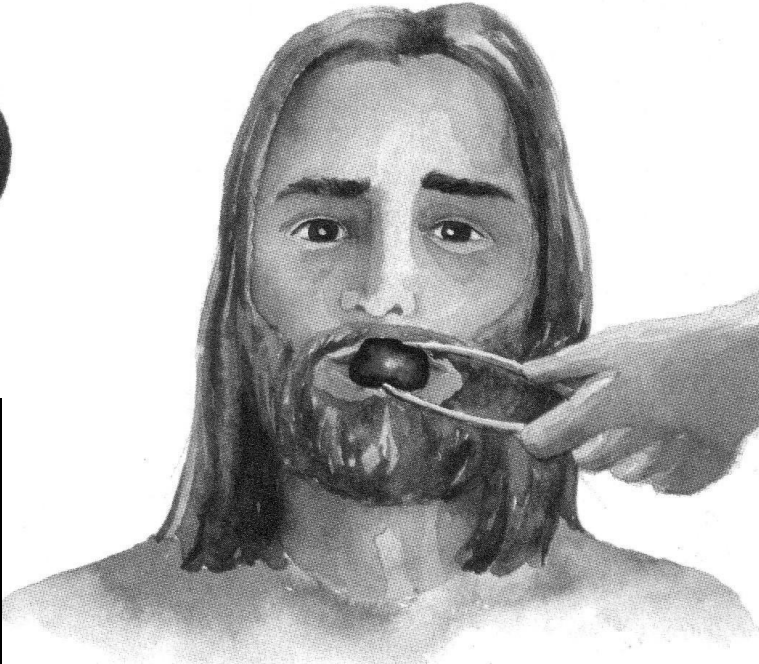
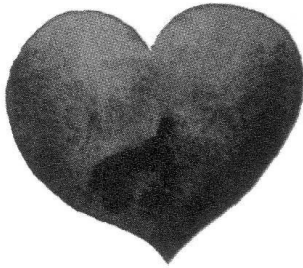


¡El nombre de Dios es Santo!



Palabras Claves:

santificado
sagrado
Isaías
visión
trono real
manto
carbón encendido
símbolo
pecado original

Lectura Bíblica:

San Mateo 6:5-9

¿Has estado en presencia de alguien muy importante? ¿Has conocido al Presidente de los Estados Unidos o el Rey de España? Si trajeron fotos de personas “importantes” a la clase, míralas. ¿Puedes pensar en otras personas que también parecen muy importantes? ¿Cómo te sentirías en su presencia? Quizá te sentirías pequeño o menos importante en comparación con todo lo que ellos han hecho. Incluso querrías tratarles con honor y respeto porque ellos tienen una posición importante.

¿Te acuerdas de la frase “Santificado sea tu nombre”, del Padre Nuestro? En la clase pasada, aprendimos que “tu nombre” describe quién es Dios y qué ha hecho por nosotros. También aprendimos que su nombre merece el más alto honor.

En la clase de hoy, veremos la palabra santificado. ¿Sabes lo que significa santificado? Santificado significa santo. Si algo es santo, es sagrado. Ser santo también significa ser puro y perfecto, sin pecado ni ninguna maldad. El Padre Nuestro nos enseña que Dios es santo y su nombre es santo.

Isaías capítulo 6 nos habla de un joven profeta llamado Isaías que vio una visión de la asombrosa santidad de Dios. En esa visión, Isaías vio un gran templo. A un extremo del templo, muy alto, había un trono real. ¡Dios se sentaba en el trono! Usaba un manto largo que llenaba todo el templo.

Ángeles rodeaban a Dios, cada uno con seis alas. Con dos alas se cubrían la cara, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. De repente un ángel clamó, “Santo, santo,

santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.” Cuando se hablaron esas palabras, ¡tembló el suelo y se llenó el templo de humo! Por esta visión, Isaías aprendió que Dios es santo, puro, y no tiene pecado.

Al ver la santidad de Dios, Isaías también vio que él no era santo sino lleno de pecado. La santidad de Dios era como una gran luz que expuso el corazón pecaminoso de Isaías. Reveló cada pecado y acto de desobediencia de Isaías. Por eso clamó Isaías -- ¡Ay de mí, que soy muerto! – Él vio que estaba perdido y condenado ante Dios.

Con unas tenazas, uno de los ángeles tomó un carbón encendido del altar. El ángel voló hacia Isaías y ¡le tocó los labios con ese carbón ardiendo! El carbón era un símbolo o imagen del perdón. El perdón es un fuego que consume nuestro pecado. El pecado de Isaías fue consumido, y él fue perdonado. Ahora paraba santo y puro delante de Dios.

Nosotros somos pecadores como Isaías. Nacimos con corazones pecaminosos. Eso se llama el pecado original. Porque tenemos pecado en el corazón, pecamos en las cosas que hacemos, las cosas que decimos, y las cosas que pensamos. La santidad de Dios es una gran luz que revela nuestros corazones pecaminosos. Estamos perdidos y condenados ante Dios.

Pero Cristo murió por nuestros pecados. Y por causa de Cristo, Dios nos perdona y nos limpia de nuestro pecado. Como Isaías, nuestro pecado es consumido o perdonado por la sangre de Jesucristo, y nosotros somos puros y santos delante de Dios. El nombre de Dios es santo, o santificado, entre nosotros cuando somos perdonados y hechos santos.

Versículo Para Memorizar

“Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.”
Isaías 6:34

Versículo de Enriquecimiento: Apocalipsis 4:8

La Primera Petición:

Santificado sea tu Nombre.

¿Qué significa esto?

El nombre de Dios ya es santo en sí mismo; pero en esta petición rogamos que también entre nosotros sea santificado.

REPASO de la lección 8

1. ¿Qué nos dice el nombre de Dios acerca de Él?
(El nombre de Dios nos dice Quién es Dios y qué ha hecho Él por nosotros.)
2. ¿Cuáles son algunos de los nombres especiales de Dios?
(Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.)

Abre tu Biblia a Isaías 6:1-7. Usa el texto para ayudarte a llenar los blancos con palabras CLAVES. Las palabras CLAVES son los que te dicen QUIÉN, QUÉ, CUÁL, DONDE, CUÁNDO, POR QUÉ, y CÓMO.

En el año en qué murió el rey Uzías, vi a _____ sentado en un trono, enaltecido, y el borde de _____ manto llenaba el templo. Serafines se paraban alrededor de Él, cada uno de los cuales tenía _____ alas, con _____ cubría su _____, con _____ cubría sus _____ y con _____.

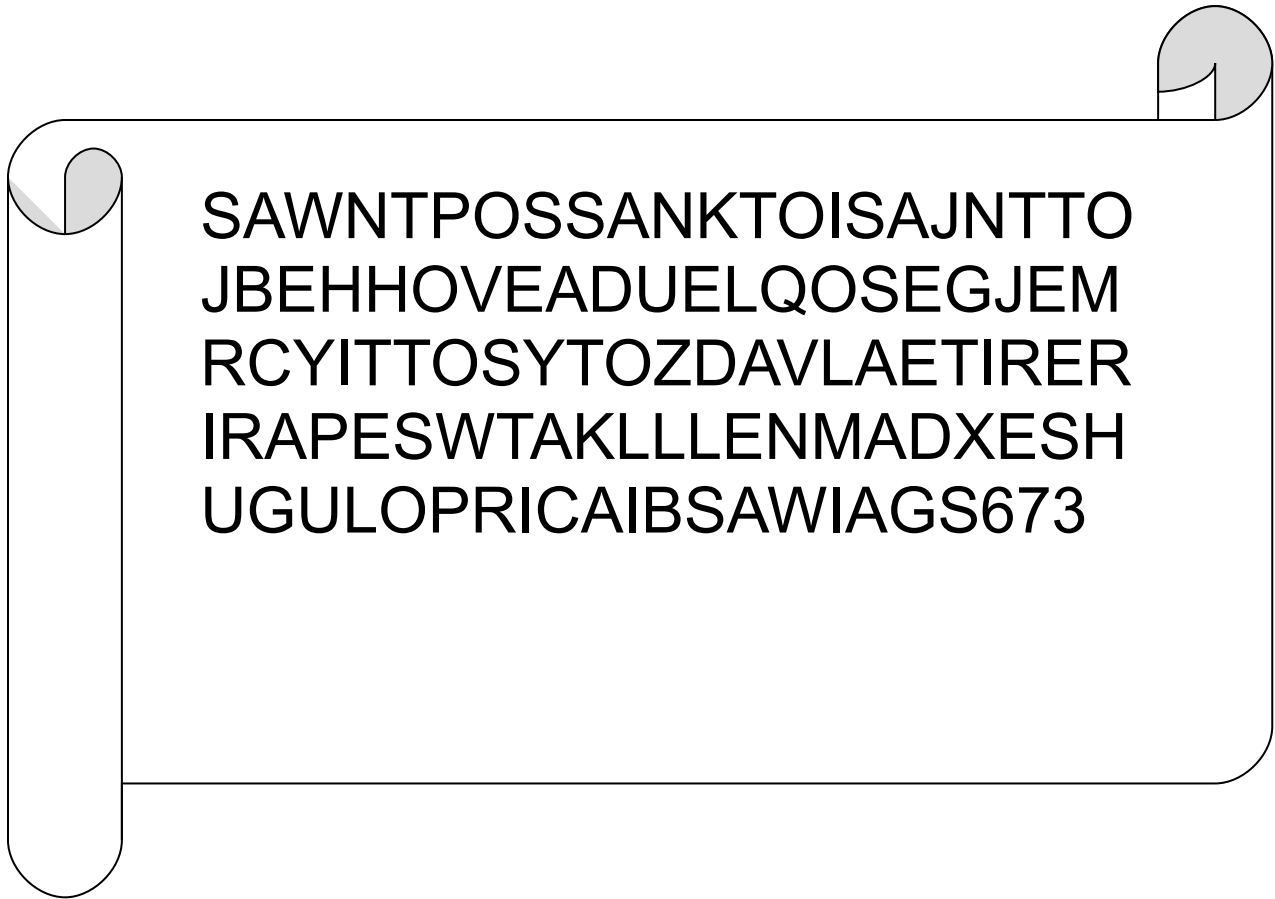
Y uno gritó a otro y dijo, “ _____, _____, _____, _____ de los ejércitos; toda la tierra está llena de su _____.”

Y las puertas _____ a la voz del que clamó, mientras el templo se llenaba de _____.

Entonces dije – ¡Ay de _____! que soy _____; porque siendo hombre _____ de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios _____, han visto mis ojos al _____, _____ de los ejércitos.”

Entonces uno de los serafines voló hacia mí, llevando en su mano un _____ que había tomado del altar con tenazas. Con él me tocó la _____ y dijo – He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu _____ y _____ tu _____.

De las letras en el rollo, deja dos y tacha uno, hasta llegar al final del mensaje. Con las letras que quedan, llena los blancos abajo para descubrir el mensaje secreto.



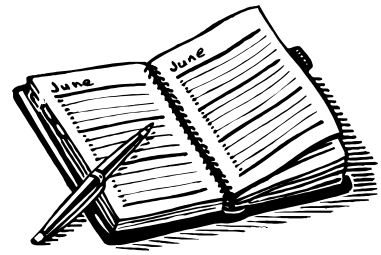
“ _____ , _____ , _____ ,

_____ ; _____

_____ .”
_____ :

Actividad para aprender el versículo: Tomen quince hojitas de cartulina (o una hoja grande cortada en quince partes) y escriban una palabra del versículo sobre cada hoja. Corten cada hoja por la mitad con una línea chueca, y mezclen los pedazos. Ahora arréglennlos para formar el versículo.

Toma tiempo en la clase para orar por todas las peticiones en el cuaderno de oraciones. Si sabes de una oración contestada, dilo a tus compañeros para que juntos den gracias a Dios.



Si es posible, toma unos momentos de silencio en el santuario de la iglesia, orando en silencio y pensando en la santidad y pureza de Dios.

Oren juntos el Padre Nuestro. Hoy y la siguiente vez que ores “santificado sea tu nombre”, piensa en la santidad de Dios.

TAREA

- Aprender el versículo para memorizar (Isaías 6:3).
- Repasar la primera petición y su significado según el catecismo.
- Pensar en por lo menos una petición de oración para el cuaderno de oraciones.
- Reflexionar sobre qué es lo que ve la gente cuando te miran.

Opcional: Aprender el versículo de enriquecimiento (Apocalipsis 4:8).

El dibujo en la siguiente página es de una niña orando en el templo y pensando en la santidad de Dios. Coloréalo y escribe una oración atrás. Si hay tiempo, puedes recortar en las líneas fuertes para hacer un rompecabezas.

Nota al maestro(a):

Si es posible, lleve al grupo por el santuario de la iglesia y muéstreles los símbolos cristianos que hay, como una cruz, paloma, pez, etc. Si no se puede hacer eso, se pueden llevar ejemplos al salón para mostrarles.

Muéstreles también un trapo blanco y limpio y uno blanco pero sucio, y explíqueles que el contraste representa el contraste entre nosotros, que estábamos sucios y manchados por el pecado, y la santidad y pureza de Dios. Todos somos pecadores y necesitamos que Dios nos perdone y limpie igual como lo necesitaba Isaías.

Asegúreles que cuando nosotros que creemos en Cristo “confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1 de Juan 1:9)

Hable con los alumnos acerca de cómo nos debemos de portar cuando entremos en el templo de Dios. Es un lugar especial, un lugar santo, apartado para reunirnos con Dios y escuchar su Palabra. Es un lugar especial donde podemos con tranquilidad y reverencia enfocarnos en Dios y no en nosotros mismos.

Anímeles a participar activamente en los cultos de su iglesia. Es un privilegio venir a escuchar la Palabra de Dios, cantar, y orar. Anímeles a participar en el cantar, la

confesión del pecado, la confesión de la fe, la oración del Padre Nuestro, y a seguir en sus Biblias cuando se lee la Escritura.

